

Rumbo equivocado de la gestión sanitaria

El representante del sector médico hace un análisis crítico de la gestión realizada hasta la fecha por la Consejería de Sanidad donde las reformas no han dado los frutos anunciados

Juan Carlos Sánchez



La consejera de Salud, Marta Vera, en su pretensión de hacernos creer que ha decidido reestructurar su equipo en medio de una aparente normalidad no se da cuenta, o quizás sí, de que tanto los profesionales sanitarios como el resto de la ciudadanía navarra vemos con absoluta nitidez la realidad de la situación, una huida hacia adelante a la que se ve obligada, si no quiere abandonar la Consejería de Salud, ante la cascada de dimisiones y ceses que han precipitado la descomposición del equipo que ella misma nombró hace apenas dos años.

Al parecer, Marta Vera quiere ahora un equipo con distintos perfiles para dar un nuevo rumbo a Salud. Ha necesitado casi dos años, en los que acumula despropósitos, para darse cuenta de que sigue un camino equivocado. Al parecer de Salud, el objetivo del nuevo equipo es “ir de la mano con los profesionales”. Hasta ahora, en nuestra experiencia, éste no ha sido ni mucho menos su talante, aunque no sabemos si los hechos irrefutables a los que estamos asistiendo le han hecho reflexionar sobre su gestión. Si es así, bienvenido sea el cambio de actitud que prima el escuchar a los profesionales, dialogar con ellos y hacerles partícipes de las decisiones. Con el tiempo, veremos lo que da de sí este anunciando cambio.

Vera ha basado su política sanitaria en una dura gestión de números olvidando que, en Salud, la calidad asistencial debe primar por encima de los ajustes puramente económicos y que así lo quieren y necesitan tanto los profesionales sanitarios como los usuarios de la sanidad navarra. Desde el Sindicato Médico de Na-

varra así se lo hemos manifestado en numerosas ocasiones y, de nuevo, le volvemos a insistir en que cualquier otra visión alejada de esta realidad se verá, de nuevo, indefectiblemente avocada al fracaso.

Es evidente que la Consejería de Salud no ha respondido a las necesidades y expectativas que los navarros tenemos y urge una reconsideración profunda de hacia dónde queremos encaminarnos. Se trata de dar soluciones y no de crear problemas donde no los hay o de agravar los problemas ya existentes. Porque uno hace balance de la andadura del actual equipo de Salud y se pregunta si estamos ahora mejor que hace dos años, cuando se anunciaba pomposamente que gestores del mundo empresarial iban a irrumpir en la sanidad pública para hacerla más eficiente.

Mucho nos preocupa constatar que asistimos a un fracaso global de la política sanitaria emprendida, ya que desde que Marta Vera llegó a la Consejería de Salud, las reformas pioneras con las que iba a renovar la sanidad navarra se han ido estrellando, generando un importantísimo malestar tanto en los sanitarios como en los usuarios. Recordemos la anunciadísima reforma de la Atención Primaria y Urgente impuesta sin escuchar a los profesionales, rechazada en todos los ámbitos y que el Parlamento paralizó. De todos es conocida la polémica privatización de la cocina hospitalaria con continuas de-

nuncias de pacientes y del personal sanitario ante el detrimento de la calidad y servicios ofrecidos, incluso con alguna incidencia grave pendiente de sanción. Otra reforma estrella ha sido la unificación de los laboratorios, envuelta en acusaciones de arbitrariedad en su adjudicación a una empresa externa. En cuanto al proceso de unificación de servicios hospitalarios, no tiene explicación alguna la arbitrariedad desplegada en el cese y designación de las jefaturas médicas, sin realizar una selección mediante concurso-oposición que respete los principios constitucionales de igualdad, mérito y capacidad.

Este horizonte desalentador termina de perfilarse con el crecimiento desbordado de las listas de espera desde la suspensión de la actividad extraordinaria en los hospitales y pese a la derivación a centros privados. No existe previsión de que las listas de espera se puedan controlar y van a seguir disparándose si no se toman las medidas adecuadas. Nos preguntamos si esta actividad extraordinaria no puede ofertarse y realizarla los propios profesionales de plantilla del SNS-O, sin tener que recurrir a centros privados.

Hemos asistido con enorme preocupación a las numerosas dimisiones y ceses de los responsables de Salud producidas durante estos convulsos días y que constituyen la culminación de los desatinos en la gestión del Departamento de Salud en los dos últimos años, hasta donde nos alcanza la memoria no hemos conocido una situación parecida, lo que denota la gravedad de lo que está ocurriendo y pone de manifiesto la dura crisis que está sufriendo la sanidad navarra y que, en definitiva, pagan los profesionales y los propios pacientes. En todo caso, deseamos que las personas que sustituyan a los dimitidos aprendan de los errores ajenos y sean capaces de afrontar el reto con un talante completamente diferente, atendiendo a las verdaderas necesidades del sistema y de los profesionales sanitarios, teniéndolos en cuenta y buscando el consenso.

atendiendo a las verdaderas necesidades del sistema y de los profesionales sanitarios, teniéndolos en cuenta y buscando el consenso.

Juan Carlos Sánchez
de la Nava es secretario general del Sindicato Médico de Navarra

